



REFLEXIONES SOBRE UN ATENTADO TRAGICO

La condena de nuestro partido al atentado de Hipercor, que se cobró un alto número de muertes y muchos más heridos en el barrio popular de Sant Andreu, es plenamente coherente con la posición que hemos mantenido en ocasiones parecidas. Pero la magnitud de la tragedia, sus consecuencias políticas y el hecho de producirse pocos días después de nuestro apoyo a la campaña electoral de HB, exigen unas reflexiones más en profundidad.

Que un atentado como el de Hipercor se cobrara este saldo de víctimas no es debido a un simple error o accidente, sino que (independientemente de la voluntad de sus autores) este tipo de acciones llevan aparejado un altísimo porcentaje de riesgo mortal para la población, ya sea por errores técnicos, por casualidades, por negligencia, ineficacia o cálculo de los responsables de desalojar los locales o desactivar las bombas, etc. E incluso en aquellos casos en que concurren todas las circunstancias favorables, resulta inevitable una cierta consecuencia de pánico que la población civil que considera, con razón, que ha salido ileso casi por casualidad.

El caso de Hipercor representa un cierto salto adelante en este tipo de acciones, pero ya desde hace tiempo se vienen realizando otras de naturaleza y riesgo similares, como la utilización de coches bomba o el atentado a la refinería de Tarragona (que no produjo víctimas, pero llenó de pánico a toda la ciudad). Estamos radicalmente en contra de las acciones que implican un riesgo tan grande de muerte o lesiones, o que producen estas reacciones de pánico entre la población, porque son contradictorias con la tarea de ganar a los trabajadores y al pueblo a los ideales de la revolución y a la lucha organizada por ella.

Por otra parte, algunas de estas acciones no nos parecen desconectadas de los análisis y de la táctica de ETA. Antes del atentado de Hipercor, nuestro camarada J. Iriarte decía: «Me da la impresión de que ETA... ha sacado la conclusión de que es el momento idóneo para dar cierto "do de pecho" en el terreno militar, en pro de la evidencia. Lo de Tarragona va evidentemente por ahí». Es decir, hay datos para pensar que existe una voluntad de combinar los éxitos electorales de HB, con acciones militares de envergadura, asumiendo incluso ciertos efectos de pánico sobre la población (como en Tarragona), con el objetivo de forzar al Estado a negociar. Esto explicaría también el desplazamiento de las acciones a

Barcelona, por la proximidad de los Juegos Olímpicos, por las importantes inversiones que implican y por su conversión en un centro de interés de la opinión pública mundial. Todo lo cual se combinaría con el deterioro que la represión puede haber producido en la infraestructura de ETA, causando mayores dificultades y mayor número de errores, agravando las implicaciones negativas de un análisis que nos parece equivocado.

Porque, aunque nosotros hemos apoyado la negociación antes, durante y después de la campaña al Parlamento Europeo, siempre hemos señalado que no existía una relación de fuerzas suficiente para que en la misma pudieran obtenerse las reivindicaciones fundamentales que plantea el pueblo vasco; que éstas sólo podían conseguirse en una lucha de mucho más largo alcance.

Pero sean cuales sean los análisis de ETA, que sólo podemos conjeturar, lo cierto es que los últimos atentados de Catalunya han significado un grave quebranto para el movimiento de solidaridad con Euskadi en el conjunto del Estado, que había dado un importante salto adelante en las elecciones europeas. Euskadi necesitaba imperiosamente esta solidaridad, que había costado mucho tiempo y mucho esfuerzo levantar. La campaña electoral fue sólo la ocasión favorable y bien aprovechada para aunar esfuerzos que venían de lejos y conseguir que cristalizaran en un incremento importante de la solidaridad. Les olió y les situamos a la defensiva. Pero el atentado de Hipercor les ha permitido recuperarse y montar, a lo largo y ancho del Estado una de las mayores campañas "antiterroristas" que se recuerdan, cuyo centro ha estado precisamente en Catalunya. Allí donde mejores resultados se habían conseguido, donde había cuajado una interesante unidad de acción entre fuerzas nacionalistas revolucionarias y comunistas, han conseguido instrumentalizar el dolor y el rechazo de la gente en forma de grandes manifestaciones populares, plagadas de banderas catalanas, en contra del sector más combativo del pueblo vasco y de los que habían apoyado su lucha desde Catalunya.

Y ETA no se podía llamar a engaño sobre la opinión que mantenían las fuerzas radicales catalanas sobre este tipo de atentados: además de la posición tradicional de partidos como la LCR y el MC, varios grupos nacionalistas revolucionarios catalanes han criticado

duramente la campaña de ETA en Catalunya, exigiendo públicamente que cese lo que consideran una interferencia en la lucha nacional catalana.

La campaña antiterrorista en curso persigue, además, criminalizar a los que votaron a Txema Montero para el Parlamento Europeo, haciéndolos corresponsables de las muertes de Hipercor. El discurso del poder es cínico, pero simple: la solidaridad con Euskadi envalentona a ETA, hay atentados y muertes... luego los que no quieran ser corresponsables deben cesar en su solidaridad o, mejor aún, colaborar en la campaña antiterrorista. Lo que no dicen es que, de este modo, seguirían sin oposición las torturas, los desaparecidos y los crímenes del GAL, podrían incrementar su opresión sobre Euskadi y, con ella, al conjunto de los trabajadores y pueblos del Estado. Pero nosotros hemos elegido campo y seguiremos en él. Estamos orgullosos de nuestro apoyo a la candidatura de Txema Montero, porque era la forma concreta de levantar un movimiento de solidaridad con Euskadi y de apoyar un programa revolucionario para el Parlamento Europeo. Nosotros seguiremos en la solidaridad con Euskadi, luchando por su derecho a la independencia. Mantendremos la misma firmeza que nuestros compañeros catalanes que se negaron a asistir a ninguna manifestación antiterrorista, aunque sintieran las muertes de Hipercor mucho más que la banda de hipócritas que manipularon el dolor ajeno a favor de objetivos reaccionarios. Y, aunque el punto de partida sea más desfavorable, remontaremos la situación.

Pero sin duda nuestra tarea puede ser facilitada por la reflexión que se produzca dentro de la propia vanguardia vasca. La LKI y el EMK han hecho ya unas primeras aportaciones. Pero lo determinante va a ser, sin duda, la que se produzca en el interior de HB y ETA. Con lo expuesto hasta aquí es evidente que debemos valorar como insuficiente e incorrecta la autocrítica de esta última organización. En cambio valoramos como positiva la rápida que HB expresó "su más enérgica crítica a este tipo de atentados", así como otras valoraciones del mismo tipo que expresaron algunos dirigentes de HB o medios de comunicación ligados al nacionalismo revolucionario vasco. Nos parece que estas reflexiones deben continuar hasta llegar al fondo de los problemas planteados.